



**ENRIQUE JEREZ ABAJO,  
EDUARDO DELGADO ORUSCO**

**Paisaje y artificio. el Mausoleo para Félix Rodríguez de la Fuente en Burgos.  
Miguel Fisac, Pablo Serrano**

Buenos Aires: Diseño, 2018, 120 págs.  
Encuadernación en rústica con solapas.  
Idioma: castellano. 18 €  
ISBN: 978-1-64360-027-7

JORGE TÁRRAGO MINGO

Universidad de Navarra  
jtarrago@unav.es

Para muchas generaciones de españoles, entre las cuales, obviamente, puedo incluirme, resulta difícil eludir la carga emocional que rodea a cualquier asunto relacionado con Félix Rodríguez de la Fuente. Esta es la primera advertencia al lector que se interese por el libro que nos proponen Enrique Jerez y Eduardo Delgado Orusco. Más aún, si cabe, por el tema que trata y en cierto modo desvela, en tanto que muy poco conocido. Es un libro escrito con exquisito detalle, notable documentación inédita y sorprendente minuciosidad y atención sobre el mausoleo que proyectase Miguel Fisac en colaboración con el escultor Pablo Serrano para el cementerio de Burgos poco tiempo después del fallecimiento inesperado del naturalista en 1980. El propio lector podrá comprobarlo en los varios textos que contiene esta publicación, pues ninguno queda libre de la emotiva nota autobiográfica que marcó profundamente a la sociedad de su tiempo. Me atrevería a decir que esto sucede también con la selección de fotografías, presentadas en dos reportajes, que tratan de captar lo esencial y los matices de esta obra.

Si bien se trata de un proyecto menor dentro de la vastísima trayectoria del arquitecto manchego –algo de lo que son conscientes los autores–, el libro tiene la virtud de presentar una investigación académica sin forzar los argumentos, recurriendo a las fuentes disponibles y con sumo rigor. Es, por otro lado, en las obras menores donde a menudo se comprueba la genialidad, el buen hacer y el

compromiso y coherencia de sus creadores. Nos recuerda aquel célebre consejo que F. L. Wright –admirado por Fisac– daba a los arquitectos jóvenes: “consideren tan deseable construir un gallinero como una catedral. La dimensión del proyecto significa poco en arte, por encima de la cuestión monetaria. Lo que en realidad vale es la calidad del carácter. El carácter puede ser grande en lo pequeño, o pequeño en lo grande”. Vale esto también para el libro que aquí se presenta.

Volviendo a sus contenidos, se nos propone descubrir este pequeño proyecto poco a poco, con cierta intriga, mediante un recorrido deductivo que parte de los detalles y un ritmo mediado que va ganando intensidad conforme pasamos las páginas. Comienza, de hecho, desde lo particular, con varias fotografías en blanco y negro de detalle, texturas y claroscuros. A continuación se encuentra el prólogo de Carlos Labarta a la edición, al que le sigue la reproducción de un artículo de Odile Rodríguez de la Fuente publicado con motivo del treinta aniversario del fallecimiento de su padre; y, tras éste, se incluye una rareza, el extracto de una entrevista que procede de la película *Autopsia* (1973, Juan Logar), dos destellos útiles para que quien desconozca a Rodríguez de la Fuente pueda atisbar, primero, algo de su incommensurable figura y, segundo, su profundo y particular concepto de la muerte.

El cuarto texto, a cargo de Enrique Jerez, se adentra ya en las vicisitudes del encargo y los pormenores del proyecto, recurriendo en ocasiones a un par de entrevistas realizadas a la viuda de Rodríguez de la Fuente. “A medio camino” –leemos– “entre la arquitectura, la escultura y el paisaje”, se realiza una primera descripción física y metafísica de la obra en su contexto y se destacan las relaciones e intereses cruzados entre el naturalista y su arquitecto, para acabar vindicando esta obra y el pensamiento común y maduro –hasta pionero en algunos aspectos– de sus protagonistas. Acompaña al texto la reproducción de los planos y algunos bocetos que proceden de la Fundación Miguel Fisac.

No se reduce la carga emotiva con el texto siguiente, de Eduardo Delgado, que, experto conocedor de las obras de Miguel Fisac y Pablo Serrano, desgrana perspicazmente las relaciones del proyecto con la trayectoria –ya por entonces muy extensa– y la experiencia personal y no menos traumática del arquitecto, autor mucho antes del mausoleo familiar con motivo de la muerte prematura de su hija. Se abunda en la descripción del proyecto, no se ahorran datos técnicos y esta vez se incluyen además un buen número de valiosas fotografías tomadas durante el proceso de construcción del mausoleo.

Se añaden dos textos muy breves, a cargo de los respectivos responsables de custodiar legados, la Fundación Miguel Fisac y el Instituto Aragonés de Arte y Cultura Contemporáneas Pablo Serrano. Un acierto situarlos aquí, al final, y no al modo protocolario al principio del

libro, como suele ser más habitual en este tipo de trabajos.

Para acabar, si el libro comenzaba con fotografías de Clara Frago en blanco y negro y de detalle, ahora un reportaje a color de Javier Bravo propone por fin una visita y mirada complementaria y más amplia del mausoleo, del cual quizá se echa en falta alguna del interior.

En definitiva, a pesar de lo pequeño del tema, el lector tendrá en sus manos un libro inteligente en su estructura, generoso y grande en dedicación, abundante en datos, documentos y protagonistas, bien tejido y escrito. Así, a quienes crecieron con Félix, me atrevo a asegurarles un buen rato de lectura, una buena cantidad de nostalgia y la curiosidad resuelta por conocer algo más sobre él. Los que no tuvieron esa fortuna, al menos podrán descubrir un proyecto muy poco conocido y las relaciones entre un naturalista, un arquitecto y un artista esenciales en la historia del siglo XX de España.

Adolf Loos afirmaba que “sólo hay una pequeña parte de la arquitectura que pertenece al arte: el monumento funerario y el monumento conmemorativo. Todo lo demás, lo que sirve para un fin, debe quedar excluido del reino del arte”.

Con eso queda todo dicho.

[https://doi.org/10.26754/ojs\\_zarch/zarch.2020144529](https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2020144529)